CAPÍTULO XIV

Organización política. — La ciudad. — Costumbres domésticas. — Bigamia. — Matrimonios. — Repudio. — Deformación del cráneo. — Pretendido bautismo. — Relación de la ceremonia. — Relieve alegórico de Nachán — Explicación de la ceremonia *caputzihil* y de la fiesta *emkú*. — Purificación por el agua. — Comparación de una ceremonia egipcia con una pintura del códice Borgiano. — Agricultura. — Vida agrícola de los *mound-builders*. — Instrumentos de labranza. — Manera de hacer la siembra y cortar la cosecha. — Utensilios encontrados. — Labores del campo en el Xicalanco y la península maya. — Pozos. — Sartenejas. — Aguadas. — Cenotes. — La caverna de Xcoh. — Bolonchén. —La gruta de Xtucumbi-Xunan. — La leyenda del agua. — Productos agrícolas. — El maíz. — El frijol. — Ká ó metate. — Caza. — Pesca. — Bebidas. — Algodón. — Henequen — Tejidos. — Tintes — Hamacas. — Tabaco. — Pipas. — Diversas clases. — Las de barro. — Pipa del Palenque esculpida en pizarra. — Pipas de los *mounds*. — Época de la pipa. — Conclusión.

Sírvenos también y mucho la laguna del Peten para conocer la organización política de los mayas. Formaban en ella los itzaes una nación independiente cuyo rey se llamaba Canek, nombre que significa *serpiente negra*. Acostumbraban los mayas formar sus nombres uniendo el del padre y el de la madre, pero poniendo éste primero; así es que Canek era hijo de la madre Can y del padre Ek. Diremos de paso, que escritores respetables sostienen que no es propio el nombre de *rey* para expresar la dignidad que ejercían los indios; en mexicano se les decía *tecuhtli* y en maya *ahau* (que se pronuncia ajáu). Usaremos de preferencia los mismos nombres indios, pero en nuestro concepto se traducen con propiedad por *rey* y por *cacique* cuando de señores de menos importancia se trata. Llama de pronto la atención que el *ahau* que encontró Cortés en el Peten se llamaba Canek; que igual nombre tenía el que encontraron los misioneros al principio del siglo siguiente y lo mismo el que venció el general Ursúa á los últimos años de ese siglo.

Casos semejantes han hecho que los cronistas den á los reyes de varias naciones indias doscientos, trescientos y más años de edad; pero el presente nos aclara cómo era costumbre en ellos conservar por largo tiempo y de padres á hijos el mismo nombre.

Canek partía el poder real con el sumo sacerdote Kincanek, sin el cual no podía mandar ni resolver nada. En los tiempos de la teocracia era el *ahau* el sumo sacerdote, y sabemos que cada nuevo jefe teocrático tomaba el nombre de Zamná, y por eso aparece en la historia maya todo el primer período gobernado por él. Mas no fué uno solo quien gobernara en tantas centurias, sino que hubo una sucesión de muchos grandes sacerdotes llamados Zamná, como en el Peten hubo diversos reyes con el nombre de Canek. El Zamná tenía á sus órdenes al poder guerrero, al Hunpictok; pero cuando por la evolución necesaria de los sucesos hubo el poder guerrero de tomar en sus manos el gobierno, el elemento sacerdotal quedó á su misma altura y dominando en sus determinaciones, y así vemos al Kincanek al lado del Canek, sin que éste pueda hacer nada por sí solo.

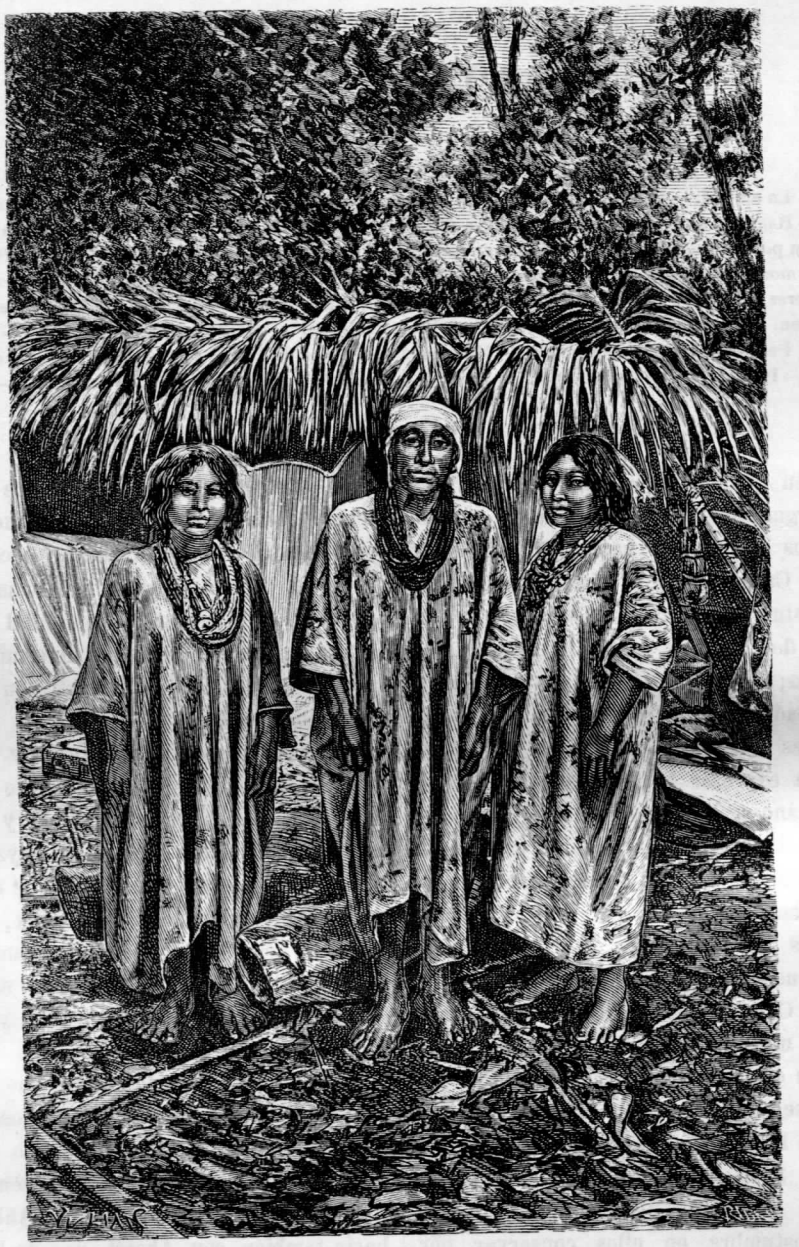
El Canek dominaba directa y absolutamente en su isla, en su ciudad, y era el rey de toda la nación establecida en el lago de Chaltuna y sus islas. De éstas eran las principales, Tayassal, Tayza ó Taizá y Motzkal. Cada isla tenía un señor ó cacique que en ella mandaba; cada cacique dependía del Canek, pero éste tenía que resolver los negocios de importancia en junta con los *ahau* menores; si el asunto era muy grave, comunicábanlo á los indios principales y éstos al pueblo, y prevalecía la voluntad del común. Venía á constituirse una especie de federación en que el poder del pueblo, combinado con su fanatismo religioso, hacía omnipotente á la casta sacerdotal. En tiempo del último Canek los cuatro reyes de las otras islas con quienes consultaba, llamábanse Citcán, Ahamatán, Ahkín y Ahitcán, y lo hacía también con Ahatsí, uno de los personajes principales de su reino.

En tiempo de la teocracia debemos figurarnos cada ciudad mandada por un gran sacerdote y todos los grandes sacerdotes dependiendo del sumo Zamná. Y como los lazos religiosos son mucho más fuertes que los comunes y civiles, se comprenderá fácilmente el por qué de la larguísima duración de aquellos imperios teocráticos.

Hemos hablado de la ciudad y ya hemos dicho que en ella había veintiuna pirámides con los templos y los

palacios del Canek y el Kincanek, pues estaba además toda ella poblada de casas, algunas con paredes de piedra de algo más de una vara de alto, y de allí arriba madera y los techos inclinados de paja ó palma, y otras sólo de madera y guano. No había en la ciudad forma de calles, y en cada casa vivía una familia, de donde dependía el haber tanto número de habitantes en la isla. En toda la laguna y reino, según los mismos conquistadores que los vieron y con ellos lucharon, había más de veinticinco mil.

Hemos querido fijar este punto porque nuestra historia se va alterando poco á poco por escritores



Jefe lacandón y sus dos mujeres

extranjeros, más ó menos ingeniosos, muchas veces sabios, pero que no conociendo las localidades ni teniendo los antecedentes necesarios, incurren involuntariamente en errores de trascendencia. Ultimamente un anticuario distinguido de los Estados Unidos ha sostenido con empeño que no hubo ciudades en la península maya, que las ruinas existentes son de casas grandes semejantes á las de los nahoas, y que los conquistadores no encontraron en este continente más ciudades verdaderas que Cuzco y México. Hay absurdos que no necesitamos contestar los que estamos acostumbrados á ver todavía hoy innumerables ciudades antiguas de los indios. Al contrario, esa ciudad de Tayza ó Taitzá, nos da la razón en lo que ya hemos dicho; que alrededor de los recintos fortificados, de las pirámides y de los templos, se levantaban las casas del pueblo, formando centros ricos y poderosos.

Al tratar de las casas nos trae la materia á

ocuparnos de la vida doméstica de los primeros mayas, existencia que debió ser muy semejante á la que encontraron los españoles, porque el pueblo cambia poco en su manera de vivir.

Fórmase la familia por el matrimonio, pero los pueblos de la raza del Sur no practicaban la poligamia como los nahoas; tenían una costumbre más rara, la bigamia; cada hombre podía tener dos mujeres. Se recordará que en la creación de *Chay-Abah*, se dice expresamente que se dieron dos mujeres á cada hombre. Esta leyenda revela la costumbre, y sólo deja la duda de si se extendía al pueblo ó era exclusiva de la clase guerrera: de todos modos, todavía en el Lacandón existe. Ultimamente ha podido sacarse la fotografía de uno de los jefes con sus dos mujeres; los tres llevan un traje medio talar y burdo, con mangas cortas y anchas, y en el cuello sartales de cierta semilla olorosa que hay en la península. El hombre parece ya de edad y cubre su cabeza con un paño blanco que le cae á la espalda, formando todo el conjunto cierto parecido con los árabes.

Sin embargo, Landa y los escritores que le siguen, dicen que los mayas casaban con una sola mujer; suponemos que esto pasaba entre el pueblo. Casábanse á los veinte años de edad y los padres buscaban esposas á sus hijos, pero era vergonzoso que procuraran maridos á sus hijas; concertada la unión se daban por dones á la novia vestidos y dijes, y reunidos los parientes el día señalado, el sacerdote decía una plática á los contrayentes en presencia de los suegros, sahumaba la casa recitando ciertas oraciones y quedaba perfecto el matrimonio. Había de particular que el yerno tenía que servir al suegro durante cuatro ó cinco años, y si no cumplía se le arrojaba de la casa y quedaba nulificado el matrimonio. Los viudos se casaban sin ceremonia ninguna, y únicamente por su unión voluntaria.

Evitaban los mayas el casarse con persona del mismo nombre, pues, como ya se ha dicho, formaban el suyo uniendo los del padre y de la madre, con lo que se distinguían los de una familia; pero Landa dice que se limitaba esta prohibición á las mujeres que llevaran el mismo nombre del padre del novio y á la madrastra, cuñadas y tías por parte de madre, y que con las demás parientes podían casarse aun cuando fuesen sus primas hermanas.

La infidelidad de la mujer era causa de repudio. Si al tiempo del repudio los hijos eran pequeños, los llevaba la mujer; si eran grandes, las hembras pertenecían á la esposa y los varones al esposo. La mujer repudiada podía unirse con otro hombre y aun volver con el primero; había la mayor facilidad para tomarse ó dejarse. El luto de la viudedad duraba un año, dentro del cual era mal visto que los viudos se casasen otra vez.

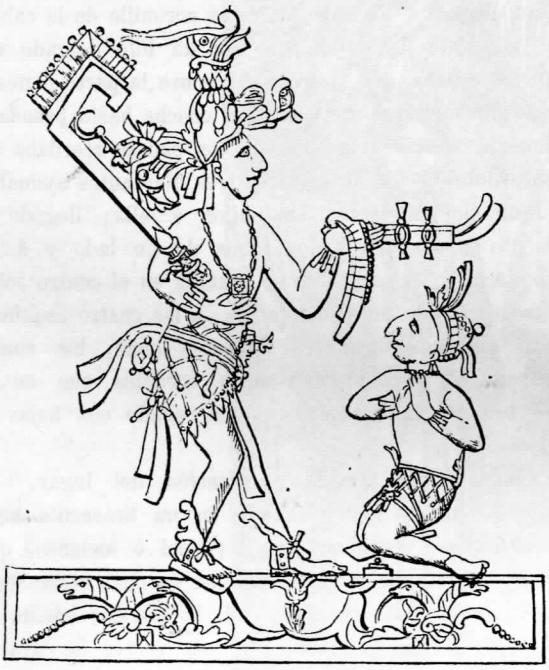
Continuando con lo relativo á la familia, diremos que era costumbre, cuando un niño nacía, tenderlo á los cuatro ó cinco días en un lecho de varas, y allí le ponían la cabeza entre dos tablas apretadas á fin de aplastarla y amoldarla á la forma que ellos usaban. Por supuesto, que muchos niños morían en la operación; ésta y otras semejantes se practicaban por diversas tribus de indios; de aquí que no puede ser un elemento seguro la craneología en las cuestiones etnográficas de nuestro continente.

Sostienen algunos escritores que los mayas practicaban varias ceremonias semejantes á las cristianas, lo que les hace sospechar que no les fué desconocida esa religión y que hubo algún tiempo en que se les predicó; entre dichas ceremonias ponen como muy principal un pretendido bautismo de que vamos á ocuparnos. Desde que el niño nacía acostumbraban ponerle una cuenta blanca pegada á los cabellos de la coronilla de la cabeza y le colgaban de la cintura con un hilo delgado una pequeña concha que descansaba sobre la parte honesta. No podían quitarse ni cuenta ni concha hasta pasada la ceremonia en cuestión; uno de los padres acordaba con el sacerdote el día de ésta, y tres días antes ayunaban los que debían llevar sus hijos á ella; llegado el momento se colocaba á los niños de un lado y á las niñas de otro; el sacerdote se sentaba en el centro sobre un trono, y en unos banquillos, á las cuatro esquinas, cuatro ancianos oficiantes llamados *chac*, los cuales cerraban el espacio con unos cordeles que en la mano tenían. Este espacio estaba regado con hojas de *cihom*.

Comenzábase por la purificación del lugar. Al efecto, los niños iban echando en un braserillo unos granos de maíz y un poco de *cib* (copal ó incienso) que el sacerdote les daba, y entregaban después el brasero, los cordeles y un vaso de pozol, bebida que hacían de maíz, á un quinto oficiante, que, sin volver la cara ni probar el pozol, iba á arrojar todas esas cosas fuera de la ciudad. Se recogían las hojas de *cihom* y se regaban otras de un árbol llamado *copo;* con esto quedaba el lugar purificado.

El sacerdote vestía una tunicela de plumas rojas labrada con plumas de diversos colores, de las que algunas más largas le colgaban á los extremos, y debajo tenía muchos listones de algodón que como colas le llegaban hasta el suelo. Cubría su cabeza con una mitra de las mismas plumas, y empuñaba un palo pequeño y primorosamente labrado que á la punta tenía varias colas de culebras de cascabel. Cada niña estaba acompañada de una anciana y cada niño de un hombre. Los *chac* colocaban sobre las cabezas de los neófitos unos paños blancos preparados por las madres, y el sacerdote, después de recitar las oraciones del caso, mojaba las colas de culebra del palo que empuñaba y rociaba á los niños con una agua mezclada con ciertas flores y

granos de cacao. Sentábase luego el sacerdote y entregaba un hueso al promovedor de la fiesta; éste tocaba con él nueve veces sobre la frente á cada niño y mojándolo después en el agua les untaba el rostro y los dedos de las manos y los piés. Levantado el sacerdote, quitaba á los niños los paños blancos que tenían en la cabeza y otros que á la espalda llevaban con hermosas plumas y cacaos, y les cortaba con un cuchillo de piedra la cuenta que al nacer les habían atado del cabello. Los *chac* los amenazaban con un manojo de flores y otro de tabaco, y daban las flores á las niñas para que las oliesen y el tabaco á los niños para que lo fumasen. Seguía la ofrenda de comida y bebida; de la primera convidaban á los neófitos y ofrecían la segunda á los dioses; un sacerdote llamado *Cayom* tenía que apurarla toda. Concluída la ceremonia se retiraban primero las



Ceremonia del caputzihil

niñas, y las madres les cortaban el hilo que retenía la concha á la cintura, con lo que les daban á entender que ya podían casarse. Seguían los regalos á los circunstantes y terminaba la fiesta con regocijos y banquetes. Llamábase la ceremonia *caputzihil,* que significa *nacer de nuevo,* y la fiesta *emkú*, que quiere decir *bajada del dios.* En uno de los tableros de estuco del Palenque ó Nachán encontramos figurada esta ceremonia.

Por muy buena voluntad que tengamos no podemos encontrar en el *caputzihil* nada del bautismo cristiano, pero en cambio vemos en esa ceremonia un hermosísimo sentido alegórico. Es el advenimiento á la pubertad, llamado con razón *nueva vida;* es el nacimiento á otra existencia de amor y de ilusiones, de fuerza y de placeres; la virilidad en el hombre, el encanto, las gracias y la pasión en la mujer. Por eso á los niños les dan á fumar las hojas de tabaco como señal de que ya son hombres, y por eso también cae la concha de las niñas y les dan á oler las flores, símbolo de la juventud que comienzan á aspirar con todas las ambiciones de su alma y con todos los anhelos de su corazón. Como los mayas tenían á la lluvia por la generadora de los alimentos y de la vida, los cuatro oficiantes se llaman *chac*, trueno y lluvia, divinidad protectriz de las aguas y de las cosechas. Los cuatro *chac* en las cuatro esquinas con los cuatro cordeles rodeando á los niños en el recinto purificado, expresa que los encierran, que los transportan á esa vida de vigor y lozanía que se llama juventud y se nos presentan como sostenedores de ese cielo á que entran los niños de un momento antes, pues *kaan*, cordel, también quiere decir cielo. Por eso se les adorna con plumas y cacao y se les rocía la frente con agua de rosas y de granos de cacao, granos de que hacían el espumoso *zaca*, licor de la fuerza y de las pasiones. En ese supremo instante la poderosa juventud desciende del firmamento sobre la cabeza de los neófitos, há poco cubierta con el blanco paño de la inocencia, y con razón á la fiesta se le llama *emkú*, la bajada del dios, y todo son regocijos y algazara. Y se riega con nuevas hojas verdes el recinto sagrado, como nuevas hojas verdes recrean la Naturaleza en la primera mañana de la primavera, y todo es alegría y algazara, como algazara y alegría son los primeros pensamientos de una mente inflamada de pasión y los primeros latidos de un corazón que palpita de amor! Se nos dirá que en todo esto había mucho materialismo; es verdad, pero era muy hermoso.

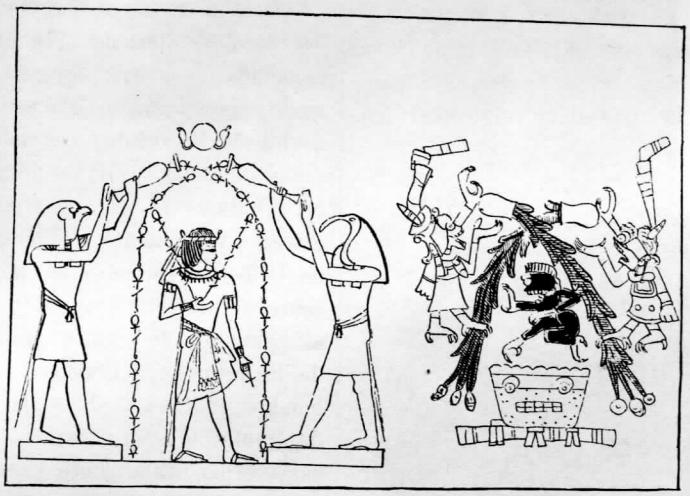
Acaso se nos objete que el agua entraba en esta ceremonia como elemento de purificación. No lo negaremos, porque el agua ha servido para ese objeto en los pueblos de la antigüedad; conocidas son de todos las virtudes del agua lustral; pero si buscáramos comparaciones, más que con el bautismo cristiano, las hallaríamos con una ceremonia egipcia, pues podría llamarnos la atención la notable semejanza que hay entre una de las pinturas del antiguo imperio de los Faraones y la que se registra en la página octava del códice Borgiano, en Kingsborough.

No podemos dudar de que estas costumbres pertenecían á la época prehistórica, pues no corresponden en manera alguna á las ideas que dominaban entre los nahoas, y por lo mismo no pudieron ser fruto de las invasiones. Y encontramos aquí algunas noticias, que no debemos dejar desapercibidas, sobre alimentos primitivos de los mayas, con los que tenían conexión ciertos hábitos. Nos parece tiempo á propósito para ocuparnos de la materia.

Comencemos por decir que la raza era esencialmente agrícola. En la región de los *mounds* se observa que era la cultura del campo la principal ocupación de

sus habitantes; así se deduce de sus construcciones y de los objetos que encierran. Llama la atención en todo su territorio que escogían los lugares más favorables para establecer sus habitaciones y que sus principales ruinas se encuentran en los centros de las zonas agrícolas más fértiles. Parece que buscando tierras propicias á la agricultura se alejaron de las orillas del mar, y de preferencia se establecieron en el gran valle del Mississipí, y precisamente en su parte más rica. Sus poblaciones se elevaban sobre el borde de los rios. Sus obras atestiguan que llevaban una vida agrícola y pacífica. Si tenían fortificaciones y en sus escombros se encuentran puntas de flecha y de lanzas, se conoce que les sirvieron, más que para andar en son de conquista, para defender sus campos de la irrupción de tribus bárbaras. Hállanse en cambio en ellos muchos útiles industriales y agrícolas, tales como azadas, palas y picos, raspadores y gubias. Precisamente algunos de los utensilios de cobre más notables son instrumentos de labranza, como azuelas y cuchillas de arados.

Que existen las cuchillas de arado lo dicen escritores americanos muy respetables, y sin embargo, nosotros desconfiamos, pues en la región quiché solamente se hendía la tierra para depositar el grano. No debieron hacer más los *mound-builders*, y para eso hubieron de servirse de las azadas y azuelas, ya de



Ceremonia egipcia — Códice Borgiano, l. 8.ª

piedra ó de cobre que en su territorio se han encontrado. Con instrumentos semejantes hacían todas las labores del campo hasta cortar la cosecha; y en efecto, se han hallado varios utensilios cortantes muy propios para el objeto.

Instrumento de labranza de los *mound-builders*

En el Xicalanco no se encuentra un pié de terreno que no haya sido cultivado antiguamente. Los campos son, por lo general, de corta extensión, lo que indica que la labranza estaba muy repartida y por lo mismo la propiedad. No eran menos dados los mayas á las labores del campo; y eso que tenían que luchar con un gran inconveniente, la falta de ríos en sus tierras. Carece la península de corrientes de agua; casi no hay en ella arroyos, fuentes y manantiales; su aspecto general es de una gran llanura; y aunque su tierra vegetal es de asombrosa fecundidad, la escasez de agua hace inciertas las cosechas, que dependen de la influencia irregular y necesaria de las lluvias. Ya comprenderemos ahora por qué era dios tan principal entre ellos *Zamná*, el rocío del cielo, la lluvia, y por qué se tenía por inventora de la agricultura á la deidad *Chac*, el rayo que desgaja las nubes y hace caer sobre la tierra su precioso líquido. Sacaban agua los mayas de pozos hasta de ochenta varas de profundidad, pero son muy raros, de modo que muchas poblaciones se proveían de agua de las sartenejas. Son éstas unas cavidades naturales formadas en las peñas, en las que se deposita el agua llovediza. Son innumerables porque á ello se presta el terreno pedregoso; pero en la estación de secas se agotan. Para suplir á ese inconveniente emprendieron los mayas obras colosales como todas las suyas. Llámanse agudas, las hay en gran número, y son extensas cavidades formadas sin duda por las

mismas aguas, pero con sus fondos revestidos de piedra por la mano inteligente del hombre. Algunas merecen el nombre de obras monumentales. Depósitos de las aguas que podían agotarse por la evaporación y el consumo, los mayas hicieron de ellas receptáculos inagotables, para lo cual las empedraban de una manera especial y en forma de enrejado, á fin de que pudiera comunicarse á otros depósitos subterráneos que les servían de providente reserva. La de Hopelchén tiene en el centro cuatro aljibes, y como cuatrocientos de más pequeñas dimensiones á lo largo de sus márgenes.

Pero en esta materia, los cenotes son sin duda lo más interesante y curioso que se encuentra en la península; siendo unas veces cavernas con manantiales ó caudalosos ríos subterráneos y abriéndose otras á la vista del hombre, que á ellos desciende perpendicularmente hasta sus frescas é inextinguibles corrientes. En

Cenote

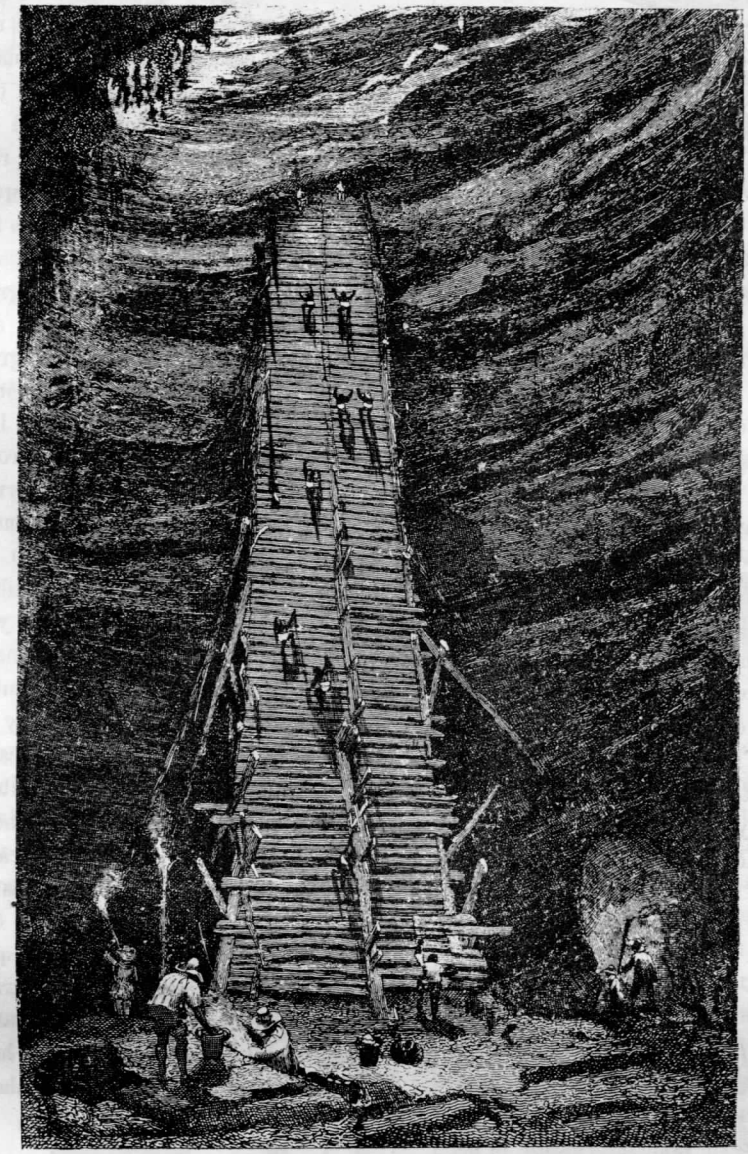
la parte occidental se encuentran los primeros y en la oriental los segundos. Naturalmente fueron los cenotes entre los mayas objetos de cultos supersticiosos. Sucede con el de Xcoh, que lo hacen maravilloso tradiciones populares, que suponen en su estructura subterránea, ya figuras esculpidas, ya plazas con columnatas, una gran losa labrada, y en fin, un camino subterráneo de ocho leguas, que llega hasta Maní, residencia del último Tutul-Xiú; y sin embargo, no es otra cosa que una gran caverna con gigantescas estalactitas, que en su caprichosa combinación semejan estatuas y columnas, palacios y galerías.

Pero el más notable de estos prodigios de la Naturaleza se encuentra cercano á Bolonchén. Bolonchén significa nueve pozos, y viene su nombre de nueve fuentes naturales que hay en el centro ó plaza del pueblo. En realidad no son más que perforaciones en la roca, depósitos circulares que tienen entre sí comunicación interior y que reciben su caudal, no de fuentes ú ojos de agua, sino de la misma llovediza, que infiltrándose hasta alguna desconocida caverna se va comunicando luego paulatinamente á los referidos depósitos, cuya provisión sólo dura de siete á ocho meses.

Cuando el agua faltaba en los pozos, el pueblo iba á sacarla al más extraordinario, profundo y difícil de los cenotes, llamado *Xtucumbi-Xunan* ó la señora escondida, por una leyenda popular que refería los amores desgraciados de dos jóvenes perseguidos por la madre de la amada, que la ocultó en ese abismo sin luz. Nada más agreste y hermoso que su boca abierta en las duras peñas. Penétrase en ella por un sendero estrecho y pendiente, tanto que á poco se pierde la luz de la boca. Entonces el que ha entrado se encuentra sobre el precipicio, rodeado de inmensas rocas y de estalactitas que brillan fantásticamente al resplandor de la antorcha del viajero. Para bajar ha formado el hombre una tosca y colosal escalera hecha de troncos de árbol unidos que sirven de gradas y que desciende casi perpendicularmente hasta el fondo. Muy ancha es la escala, tan ancha como lo largo de los árboles colocados en ella horizontalmente, y está dividida en la mitad, lo que hace suponer que quiso dejarse un lado para bajar y otro para subir, á fin de evitar tropiezos y desgracias inevitables cuando había mucha concurrencia de gente á extraer agua. Mil cuatrocientos piés de descenso hay desde la boca hasta el lugar en que aquélla se encuentra; pero su profundidad perpendicular es sólo de quinientos. En el fondo hay siete estanques de agua potable. Llámase el primero *Chacka* ó *agua roja;* el segundo *Pucuelhá* ó *reflujo,* y dicen los indios que tiene olas como el mar, que baja con el viento sur y crece con el noroeste, y que es preciso acercarse á él en silencio porque al menor ruido el agua desaparece; el tercero es *Sallab,* que significa *salto del agua;* el cuarto *Akahbá* ú oscuridad; el quinto *Chocohá* ó *agua caliente,* por su elevada temperatura; el sexto *Ocihá,* por el color lácteo del agua, y el séptimo *Chimaishá,* á causa de ciertos insectos llamados *chimais* que en él circulan. Al hablar de este prodigioso cenote no sabemos qué admirar más, si la esplendidez caprichosa de la Naturaleza ó el inmenso poder de la voluntad humana. El hombre baja á las profundidades de la tierra á robar de su seno el agua que le ha escondido, y para ello, nuevo titán, arranca de su superficie los árboles, y con una suma de trabajo

que apenas puede calcularse, va colgando sobre el precipicio una inmensa escala, no para asaltar el cielo, sino para ir á robar el licor de la vida de las entrañas de la tierra. Ya ahora se explica la leyenda de la *Xtucumbi-Xunan:* la madre celosa y que esconde á su hija al amante es la tierra, la bella hija es el agua; pero el hombre enamorado de ella bajará á arrebatársela del fondo de la cárcel oscura del cenote.

Pero á pesar de la escasez de corrientes de agua, y sólo fiados en las lluvias y en la protección de su dios Zamná, dedicáronse los mayas á la agricultura. Su principal producto era el maíz. Planta indígena de esta



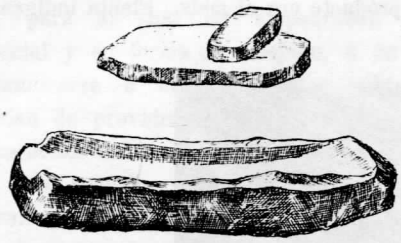
Bolonchén. — Gruta de Xtucumbi-Xunan

tierra, se aprovechó desde la más remota antigüedad. Recordamos la fábula de Paxil. Su grano ha constituído desde entonces el alimento principal del pueblo. Da grandes cosechas, y hay el blanco y el amarillo que rinde más y se conserva mejor. El frijol, judía, se siembra junto con el maíz en cuya caña se enreda. En la península no es tan abundante como en la costa inmediata: así es que era de mayor consumo y también de mejor clase en la región quiché y en el Tamoanchán.

El maíz nos trae á tratar algo de la vida doméstica. La mujer era la que en el hogar lo molía, haciendo pan de su masa. No se reducía á polvo como entre los nahoas, y la masa húmeda se formaba en un utensilio llamado *ká, métatl,* por los mexica, y hoy metate, pues sigue siendo de uso constante.

El metate es una piedra dura de cuatro lados; la cara superior es más ó menos cóncava y descansa en tres piés, uno en la parte posterior y dos más bajos

en la anterior, que hacen que quede inclinado hacia adelante. Por medio de un rodillo, de piedra dura también, se tritura el grano y se forma la masa que por delante va cayendo. Este útil se encuentra por donde



Metates primitivos

quiera que estuvo la raza del Sur. Se ha hallado en la región de los *mounds* y su forma es más primitiva que la actual: no tiene piés, lleva á los lados unos bordes para que no caiga por ahí la masa, y la piedra de moler es más pequeña y más burda. En el Tamoanchán se encuentran muy cóncavos en Metlatoyúcan y de ellos toma la ciudad este nombre nahoa. En otras partes tiene la forma de un cajón sin uno de los lados menores. Consta la antigüedad del metate porque en una excavación hecha en las lomas de Tacubaya, entre otros varios trastos se encontró á cuatro metros de profundidad una piedra oblonga un tanto curva, sostenida por tres piés rudimentarios.

El metate ó ká parece que relaciona también á los mayas con los pueblos del África, pues Livingstone encontró entre las tribus de los mangajas y los makalolos un molino compuesto de una piedra de granito ó sienita, de quince á diez y ocho pulgadas en cuadro por cinco ó seis de grueso y de un pedazo de cuarzo ú otra roca dura del tamaño de medio ladrillo con uno de sus lados convexos para que se adapte al hueco practicado

Molendera

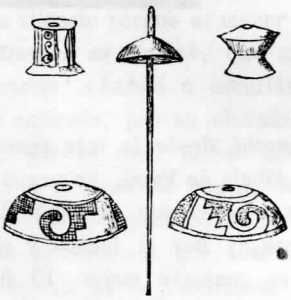
en la piedra inmóvil. Cuando la mujer tiene que moler se arrodilla, coge con las dos manos la piedra convexa, la introduce en el hueco y hace un movimiento análogo al del tahonero que amasa. La piedra está inclinada por un lado para que por él vaya cayendo la molienda. La analogía es notable, pues esa es precisamente la postura de nuestras molenderas: mueven la piedra de arriba abajo para del maíz mojado formar la masa, que va cayendo por delante del metate en una estera. Después, golpeando hábilmente y con prontitud en las palmas de las manos trozos de esta masa, forman unos panes á manera de discos, que ponen á cocer sobre un trasto de barro circular y tendido; y ese es el pan de maíz que nosotros llamamos tortillas y *cauhimich* los mayas, siendo *yokem* la masa. Hay que añadir que de esa masa y carne de pavo hacían unos á manera de pasteles ó tamales, llamados *kool*.

No hay para qué seguirlos en todos sus cultivos, ya sea de numerosas frutas ó de raíces nutritivas como la yuca, el camote, el ñame, el macal y el chac. Basta saber que tenían añil y vainilla, el *pom* ó goma copal preciosa para la medicina y útil para las artes, pues sirve para hacer barniz, el *kick*, resina elástica que es el mismo *cautchouc*, brea, alquitrán y trementina, aceite de sapoyol, de coco y de nuez, cacao, algodón, tabaco y henequen.

A los alimentos que la agricultura producía se agregaban los abundantes de la caza y la pesca. La primera les proporcionaba en gran cantidad liebres, venados y jabalíes, y en la región quiché innumerables tórtolas, faisanes y otras aves. La pesca se hacía con anzuelo, con red y con fisga, y producía ricos pescados, de río y de mar, mariscos y hermosas tortugas carey. Hay que agregar todavía los animales domésticos, como pavos. Así es que si el pueblo pobre se alimentaba sólo de las raíces harinosas y tortillas, las clases privilegiadas podían tener una copiosa y suculenta mesa.

De bebidas hemos ya mencionado el pozol, y agregaremos que sacaban también tuba del tronco de las palmas. Pero la más delicada y que en más estima tenían era la *zaca*, formada de cacao y maíz. Cuando recibían algún huésped ó les llegaba un amigo, mostrábanle su cariño al saludarle echándole el brazo derecho sobre el hombro y dándole una jícara de espumosa *zaca*.

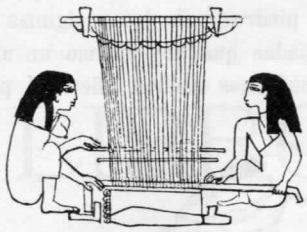
Dos plantas les daban á los mayas hilo para sus tejidos, el algodón y el maguey ó *ci*, siendo el *henequen* el que produce la fibra que tanto sirve para cordajes. Era también el tejer trabajo de las mujeres y generalmente doméstico, empezando en el algodón por hacer el hilo con el malacate; huso, como ya se ha dicho, formado de una pieza circular de barro y atrave-



Útiles para hilar

sada por una vara que se movía sobre otra pieza que tenía una pequeña cavidad en el centro.

Los jeroglíficos nos han conservado el modelo de los telares, y son mujeres las que en estos trabajos se empleaban. La mujer del Sur como la del Norte era

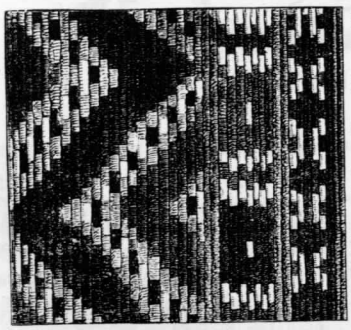


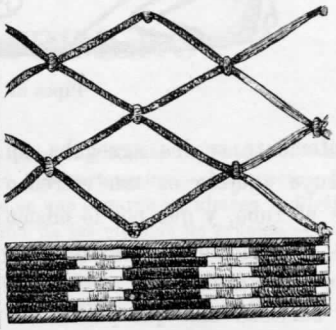
Telar

un instrumento para las labores domésticas. Después de la servidumbre en la casa del padre, pasaba á nueva servidumbre á la casa de su marido. Antes de hacer las telas tenía la mujer que teñir el hilo, para lo cual había varios palos de tinte; todavía hoy es famoso el de campeche, grana, añil y otras sustancias. Hacían en los telares tejidos muy finos y de primorosas labores, mezclándolos á veces con vistosísima pluma de los más brillantes y variados colores. Con la aguja de maya, que de la raza tomó su nombre, hacían tejidos como red, y de *henequen* formaban las telas más duras, cordeles, redes de pescar y hamacas.

Esto nos trae otra vez al interior de las habitaciones. Tres clases de lechos usaron esos indios: pieles que los cronistas llaman barbacoas, camas formadas de cañas delgadas y flexibles, y en la península generalmente hamacas, que es lo que todavía se usa.

Llámase la hamaca *kan*, y es una red colgada de dos extremos del techo, dentro de la cual se duerme contrariando algo el exagerado calor del país. La hamaca explica la forma de las habitaciones, la poca





Tejidos de algodón

altura de las paredes junto á las cuales no hay lecho que colocar, y la elevación de los techos de que pende el *kan* y en el cual se recoge durante el día.

Resta que nos ocupemos de un uso que proviene de un producto agrícola, del tabaco. La raza del Sur lo fumaba en pipas desde los tiempos más primitivos.

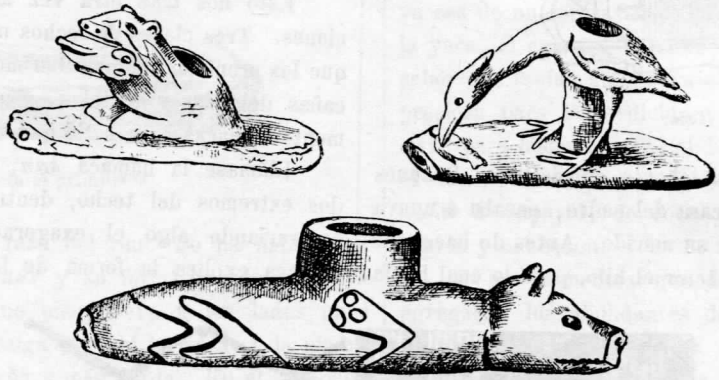
Tejidos de henequén

Vimos que los nahoas usaron el tabaco: lo encontraron sin duda en las costas de Xalixco y Culhuacán; pero no usaron la pipa, sino tubos ó cañas en que introducían la hoja arrollada de la planta. La raza del Sur usó la pipa en la época prehistórica, y decimos que entonces, porque ya después no la acostumbraba, sino que adoptó la caña nahoa. Hubo de ser muy general el uso del tabaco en la región del Sur, porque ahí era muy abundante, y se conoce el cuidado que en su cultura se tenía, porque el manuscrito Troano, que tan fantásticamente interpretó Brasseur y que no es otra cosa que un calendario rural, se ocupa con cierta predilección del tabaco hasta poner á dos individuos columpiándose en sus hamacas despidiendo el sabroso humo.

La antigüedad del uso de la pipa nos consta, porque hemos tenido dos de barro sacadas del Desagüe: son de una pieza y de la figura común de las de ahora, y el barro tiene un notable lustre ó barniz rojo perfectamente conservado. Procedente de Oaxaca hemos tenido otra de barro amarillo oscuro con chimenea muy grande. En el Museo Nacional hay dos sacadas de túmulos de Atzcapotzalco y otra de uno de Teotihuacán. Otras encontradas en nuestro Valle tienen la chimenea casi esférica. En general presentan pocos adornos, aunque en algunas se notan fragmentos de barro blanco y fino, con decoraciones de rostros y dibujos de buen gusto. La diferencia de tamaño en las chimeneas nos hace suponer que las pipas referidas pertenecen á dos épocas: á la primera las de la chimenea grande, en que se usaba el tabaco picado, y á la segunda las de pequeña, en que ya empezaba la influencia de las costumbres nahoas, colocándose las hojas arrolladas en un extremo como en el *acayetl* y fumándose por el otro. Lo comprueba una

muy hermosa que tenemos traída del Palemke. Es de pizarra, perfectamente trabajada, formando grupos caprichosos de pájaros y cabezas de hombres: la chimenea es estrecha, pero creemos que lo misma podía recibir el tabaco en hoja que picado: la parte del tubo termina en una cara plana y demasiado grande para que pudiera meterse en la boca; así es que debemos suponer que se fumaba poniendo los labios en el agujero de la parte plana y aspirando con fuerza el humo.

Las pipas encontradas en la región de los *mounds* forman verdaderamente una colección preciosa: las hay de barro y de piedra, y de éstas algunas tan primorosamente trabajadas que hoy mismo un artista con los instrumentos modernos tendría dificultad para copiarlas.



Pipas de los *mounds*

Hay unas á las que evidentemente se les agregaba un tubo para fumar, y otras cuyo agujero es tan estrecho que no podría adaptársele el tubo, y que por lo mismo debieron fumarse como la del Palemke. Generalmente en la mitad del tubo está el receptáculo para el tabaco. Podemos citar como muy curiosas una que parece ser un lobo con la chimenea sobre la espalda, una garza perfectamente trabajada y un manatí que tiene un pez en la boca. En ésta hay además la particularidad de que representa un animal que no se encuentra en el Ohio, sino á muchas leguas de allí en la costa del Golfo. Podemos, pues, decir que la edad prehistórica de la raza del Sur fué la época de la pipa.

Difícil sería penetrar más en los tiempos primitivos sin exponerse á incurrir en anacronismos. El camino es oscuro y no se ha andado antes y la tarea árdua y atrevida. Pasemos, pues, á la parte histórica, y la llamamos así, no porque desde luego vaya á hacerse la luz en nuestra senda, sino porque ya vamos á ocuparnos de pueblos con cuyo estudio comienzan las historias hasta ahora escritas; porque principian á deslindarse las razas y á determinarse la geografía; porque ya hay series de hechos que á naciones determinadas ó á personalidades conocidas se relacionan, y sobre todo, porque empezamos á tener una cronología que muy pronto formará una cadena no interrumpida hasta dar fin á nuestra Historia Antigua.